

CONVERSACION CON EL ESPEJO

Monologo en un único acto

Se aprecia un dormitorio, una cama sencilla con sus respectivas mesas de noche, en cada uno de ellos una lámparas encendida con un reloj de pared que apunta las 7:30pm, unas cortinas cerradas de una ventana y un tocador con diferentes objetos de porcelana, un osito de peluche, un corazón, un espejo con un sobre de una carta, aparte del tocador hay algunos productos para el cuidado personal y un calendario de mesa. Ella frente al tocador levanta el calendario y luego lo deja su lugar. Frente a espejo en la habitación.

Como han pasado los años... *(Toma por el cabo un espejo de tocador)* mi cabello ya está blanco, 20 años atrás lo lucia gris y orgullosa de mi edad, entonces tenía... 60 y tantos *(sonriendo picarona)* qué más da cuantos tenia uno dos o tres no hacen la diferencia *(se cuela por la ventana voces de niños y risas, en coro ¡la motosierra! La motosierra)*

Ya está claro, moriré siendo la motosierra, y mírenme ahora cepillo mi cabello y quedan residuos de hilos completamente blancos *(los recoge)*

¡Motosierra!, *(se levanta)* para algunos estúpidos hombres que ni se imagina él porque del sobrenombre si en ese entonces hubiese tenido el valor, pero NO, NO lo fui, fui una cobarde.

Por experiencia espejo mío, te puedo asegurar que aunque el ser chismoso es una característica dada a nosotras las mujeres, he conocido uno que otro hombre impersonal con una lengua viperina capaz de difamar sin compasión la honra y dignidad de un mujer como si no conociera esa rara especie, la misma vida desde mi infancia me lo ha mostrado... bueno he de admitirlo con sensatez, que no todos son iguales espejo mío, hay hombres hombres, de pelo en pecho que no olvidan nunca que para llegar a esta vida cruzaron una puerta y esa puerta a sido a través de los siglos de la humanidad ¡una vagina!

Pero el hombre actual no tiene mucha diferencia con el Adán de antaño mostrado en las sagradas escrituras quien corrió a crear un taparrabos cuando se sintió desnudo.

Pues hoy espejo mío no hay mucha diferencia

Aún recuerdo cómo empezó todo esto... no voy a negar mis picardías. Seamos sinceros.
¿Para qué mentir Si tú y yo somos la misma persona?

La profesión más antigua de la mujer...prostitución.

En algún momento de la vida nos hallamos vulnerables y es entonces cuando sacamos a lucir nuestros atributos ¡pues sí!... ¡yo me vendí!, ¡para que negarlo!, en ese entonces vivía con mi hijo menor y la niña mayor escasamente tenía cuatro años. ¿Cómo iba a dejarlos morir de hambre? Y por ser digna acaso ¿los iba a abandonar? ¡Tampoco ¡ o acaso ¿para no cometer un pecado menor recurriría a un pecado mayor? Como esas historias de mujeres que en medio de la desesperación por una dignidad disfrazada atentaran contra sus propios hijos y los abandonan como a un animal en algún potrero ¡no! No, pero no me justifico por ello espejo mío.

Lo que hice, lo hice y aunque no me gustó ¿tenía acaso yo otra opción?

Recuerdo claramente la primera vez que me vendí...Él era un tipo asqueroso, olía a miércoles y después cuando el satisfajo su instinto sexual duré bajo la ducha llorando horas enteras, acaso quería que el agua borrara una mancha imborrable que perduraría en mi toda la vida, viví tan marginada tantos años, así empecé mi vida de prostitución, señalada hasta por mi propia madre, ¿y es que acaso no fue ella misma quien me empujó a hacerlo de alguna manera? Era yo en ese entonces tan inocente y tan tímida.

Recuerdo que no sabía bien defenderme ni expresar con osadía mis argumentos de una manera clara y serena como ahora Soy capaz. Hoy por hoy soy tan versátil y nada tímida. En ese entonces no sabía nada de la vida y cuando tuve el valor de escapar del yugo mi familia fue entonces cuando empecé a vivir mi propia agonía.

Pero a pesar de todo eso... aprendí: lo primero que aprendí fue que yo podía escoger y decidir por mi en mi libre albedrío, a dar un NO y salir del algún lugar cuando yo no quisiera, ¡SI! Eso me lo enseñó una niña Bonita que se cruzó en mi camino

- O acaso no fue un ángel-

Ella con tanta propiedad decía ¡NO, esto no quiero! No quiero. Con toda la propiedad fue cuando abrí mis ojos y me volví selectiva. Pero cuando los hombres rumoraban por debajo de la mesa y despotricaban e inventaban por presumir y lo hacían frente a su género como los meros machos, no son más que unos maricas. Unos cafres.

Tiempo después, aun sabiendo como eran los hombres, no sé por qué caí redondita, ni toda la experiencia del mundo me sirvió para salvarme de las bajezas de un fulano de tal, quien se propaso con migo y le puse su querella, esa misma noche. Al día siguiente me ausente una semana por cuestiones de trabajo, luego al acercarme a la fundación donde este fulano se encontraba, él me divisó a lo lejos y corrió a mí como perro sarnoso con la cola entre las patas. Se excusó, me pidió perdón ¡pues claro! Caía el peso de su mala acción e iban a vetarlo de todas las fundaciones. El se propaso, me irrespeto, pero lo vi en ese momento arrepentido y lo pensé... pues en realidad el necesitaba tanto de esta fundación como yo y saben que es lo peor... le perdoné, creí en su nobleza. Pero un año después que arrepentida de haber sido yo tan tonta pues el fue quien se encargó de difamarme a mis espaldas y el creador de aquel apodo que me atormenta hoy por hoy.

Si el de motosierra.

Pues si. ¡Yo soy la motosierra y no dejo palo parado y menos un chamizo!

Lo más triste de todo esto ni siquiera es la acción que toman algunos malditos cobardes cáigale el guante a quien le caiga. Ellos son parecidos entre sí y se tapan con la misma cobija ¿cómo si yo no lo supiera? Si los conozco como a la Palma de mi mano. Pero lo más triste de esta historia es la reacción de algunas de nosotras y digo nosotras pues claro esta, pertenezco al gremio femenino, frente al desprestigio de los hombres a unas mujeres algunas las menos inteligentes lo dan por hecho y caen encima sin alguna compasión sobre la fulana o Zutana señalada.

De alguna manera nos damos cuenta de cómo son algunos de ellos, por eso las mujeres después de haberles tenido su historia de amor en su juventud y de haber encontrado el amor de sus sueños y sus vidas si ya son viudas o separadas, se vuelven herméticas por que ya sabemos de echo que otra historia de amor no se va a escribir a sabiendas

de lo amarillistas que son estas historias o con un final macabro de alguna que lo haya intentado.

(Bebiendo un trago de vino) yo prefiero la soledad o que me acompañe un perro a tener una historia de terror.

Nosotras tristemente no somos tan parecidas, hay algunas, las más inteligentes, las que son analíticas, no se dejan influenciar por rumores pasajeros. Pues son eso. Rumores y ya. Yo soy quien soy. Pues soy esa espejito mío toda una guerrera con personalidad, digan lo que digan los demás a mí ni me va ni me viene.

Total siempre e llevado desde niña toda clase de etiquetas negativas y quienes me otorgaban estos mismos apodos no eran de esperar, el director de un colegio por ejemplo, mientras yo cursaba mi primaria quien ejercía influencia sobre profesores y alumnos y por lo tanto sobre los compañeros de mi curso. Nunca quisieron reconocer mi esfuerzo personal. Pero a escondidas me otorgaba el profesor mi medalla tan bien merecida, pero tan bien escondida bajo mi uniforme estudiantil. Nadie lo sabía, solo yo, pero eso era suficiente que yo lo supiera, eso me bastaba y punto... Tal vez ellos me lo enseñaron. Si ellos mismos. Los varones de mi familia, recuerdo tanto que me tomaban de las manos cada uno, mis dos hermanos mayores y me decían con presión niñas si. Nena no y a correr se dijo.

Yo sentía el viento pasar por mi cara y mis piernas se espnancaban buscando un soporte pero NO ¡no se! En que momento tocaba el suelo cuando ya estaban en el aire nuevamente. Mejor dicho yo no corría. Mis hermanos me enseñaron a volar y yo si que lo disfrutaba, Realmente me sentía orgullosa de tener unos hermanos tan geniales... me enseñaron a subir a los árboles y luego me empujaban hasta subir al cielo así fue como yo aprendí a vencer el miedo, fueron mis entrenadores, para enfrentar lo que en el futuro me esperaba, lo que me esperaba en mi vida, de ese momento en adelante, sin experiencia, tímida aún me sentía una niña, una niña y cómo me odiaba por esto una niña guardada en el cuerpo de una mujer de 18 años, cegada por los muñecos de trapo que me daban mis hermanos y mi madre.

Recuerdo aquella muñeca que me dieron de regalo de cumpleaños, que no esperaba en mis 18 años, cuando la recibí me quedé mirándola un buen rato desconcertada...

leyendo sus mensajes, todo lo que ella me decía con sus ojos cerrados “no mas” Sus labios, un hilo mágico diciéndome “no hables, de rodillas, soy sumisa” Y con sus manos juntas una actitud de oración “soy devota” Si devota, devota a la estupidez. Quería tomar las tijeras y clavarle una punta a su vientre y sacarle todo de lo que estaba rellena e imaginaba su cabeza llena de aserrín, pero eso era yo ¡una muñeca de trapo! Con la que todos jugaban y desechaban a su antojo y por eso me odiaba a los 18 años, esa era yo una muñeca de trapo en todas sus etiquetas mal hechas.

Así que decidí Pegar un grito el grito de la independencia válgame lo que me valga cuéstemelo que me cueste, escuche lo que escuche, digan lo que digan.

Y si aún creen que soy la motosierra, que soy la muñeca de trapo, o la niña con uniforme con la que pueden jugar, hoy luego de varios años grito y digo NO, ya no, ya no soy eso.

Soy una mujer, una mujer fuerte y valerosa

Se levanta, agarra un labial, se pinta los labios, da un último sorbo a su copa de vino, se pone un abrigo, sale y se apagan las luces.

*Julia.E. R
Centro Día San Luis*